

Mayor Intervención de Cuerpos de Inteligencia

Indiferencia de EU si se Acentúa el Autoritarismo Mexicano: Meyer

Jenaro Villamil Rodríguez



Braulio Tenorio

Lorenzo Meyer.

Ante la situación política que prevalece en México, es previsible que Estados Unidos apoye momentáneamente la "estabilidad autoritaria" en el país y que promueva una mayor interferencia de los cuerpos de inteligencia estadounidenses en la medida en que disminuya la certidumbre sobre el régimen mexicano, afirmó el historiador Lorenzo Meyer.

Conocedor de los entretelones de la relación bilateral, Meyer indicó que Estados Unidos se ha mantenido "adicto" al autoritarismo mexicano y ha hecho una "clara excepción" con México al disminuir sus presiones para que se promueva una genuina transición hacia la democracia en nuestro país. Y así lo explica:

como lo fue con el régimen franquista de España, pero ahora que en América Latina han culminado los regímenes dictatoriales, "por mera comparación", el sistema mexicano queda como el único fincado en el autoritarismo.

Durante la entrevista concedida a EL FINANCIERO, Meyer hizo un repaso histórico sobre el papel que Estados Unidos ha jugado en los procesos de sucesión presidencial mexicana, resaltando que, salvo en los casos de Madero y Huerta, Estados Unidos no volvió a intervenir directamente.

"A Estados Unidos lo que le interesa de México, más que inversiones u oportunidades económicas, es la estabilidad. Ese es el principal atractivo. Desde 1940 no ha habido un desafío a fondo de la estabilidad, y Estados Unidos no se ha metido mucho en los procesos políticos internos", resaltó.

Para Meyer, hubo un *quid pro quo* entre la clase política mexicana y Estados Unidos: mientras aquella garantizaba estabilidad, Washington le daba relativa independencia y no criticaba el autoritarismo interno.

Sin embargo, ¿no se ha entrado ahora a una nueva coyuntura, en la cual Estados Unidos percibe que ya no se garantiza esa estabilidad?, se le pregunta.

Eso pudiera ser. ¿Cuándo interfirió Estados Unidos directa-

mente ofrece estabilidad. Entonces, Estados Unidos no actúa contra Cárdenas, quien les garantiza estabilidad y apoyo en contra de Alemania y Japón.

"Cuando se estaba decidiendo el sucesor de Avila Camacho, el embajador norteamericano en México aconseja al Departamento de Estado no presionar a México para no interferir en la elección de Alemán. Entonces, Estados Unidos estaba interesado en el retorno de las empresas petroleras, pero en ese momento de la decisión, el embajador dice 'mejor dejémoslo, no sea que nuestra presión vaya a intervenir en la sucesión de Alemán'. Aquí está bien claro que el papel de Estados Unidos es no hacer ruido innecesario.

"Ahora bien -resalta retomando la coyuntura actual- se vislumbra el fin de una forma de gobierno en México, algo que desde la perspectiva de Estados Unidos funcionó muy bien: la estabilidad autoritaria.

"A Estados Unidos, en principio, no le interesan los autoritarismos, pero cuando son autoritarismos de su lado no tienen mayor problema.

"Creo que en sus analistas, al menos eso se ve en los académicos y supongo que eso se filtra al Departamento de Estado y a todos los círculos burocráticos y políticos de seguridad, hay una cierta conciencia de que esto no puede seguir y que va a terminar

donde ellos deciden e imponen. Simplemente están apoyando algo que ya se decidió internamente, pero en contra de sus valores políticos. Hay una contradicción muy clara entre los valores que interna y externamente Estados Unidos propaga y lo que hace con México. Está haciendo una excepción muy clara en función de la estabilidad política y económica. Les interesan las dos, pero creo que es más importante la estabilidad política.

Con los acontecimientos de Chiapas, se volvió a mencionar un nuevo activismo de la CIA en la frontera sur, y con la muerte de Colosio en Tijuana se levanta el fantasma de la DEA. ¿Es viable pensar que en esta coyuntura los cuerpos de inteligencia tendrán una nueva actividad en México?

Si tiene sentido, pero no sólo el fantasma de estos cuerpos interviene. En realidad, es una fórmula casi matemática: en la medida que disminuye la certeza sobre la estabilidad mexicana, aumenta el interés norteamericano por los asuntos internos de México, y siendo un país tan enorme y tan fuerte, con que su interés se despierte es casi inevitable que despierte su interferencia.

Por definición, Estados Unidos tiene una vocación interventora. En cuanto le interesa una cosa, púmbale está ahí el interés no sólo teórico sino práctico. En Chiapas, así lo hicieron ver".

la final haciendo el uno-dos. En pensamos, Pepe". Y Córdoba dice la versión presidencial. Fueron bastantes los secretarios de Estado que se quejaban de que el presidente Salinas no tenía acuerdos personales con ellos sino que siempre estaba Córdoba como el vigilante. Sin un cargo real en la jefatura del poder, pero con una posición inventada por Salinas, Córdoba estaba presente en las reuniones de gabinete presidencial pero su palabra nunca se escuchó; al terminar las reuniones se iba con Salinas a su despacho.

La final haciendo el uno-dos. En pensamos, Pepe". Y Córdoba dice la versión presidencial. Fueron bastantes los secretarios de Estado que se quejaban de que el presidente Salinas no tenía acuerdos personales con ellos sino que siempre estaba Córdoba como el vigilante. Sin un cargo real en la jefatura del poder, pero con una posición inventada por Salinas, Córdoba estaba presente en las reuniones de gabinete presidencial pero su palabra nunca se escuchó; al terminar las reuniones se iba con Salinas a su despacho.

La final haciendo el uno-dos. En pensamos, Pepe". Y Córdoba dice la versión presidencial. Fueron bastantes los secretarios de Estado que se quejaban de que el presidente Salinas no tenía acuerdos personales con ellos sino que siempre estaba Córdoba como el vigilante. Sin un cargo real en la jefatura del poder, pero con una posición inventada por Salinas, Córdoba estaba presente en las reuniones de gabinete presidencial pero su palabra nunca se escuchó; al terminar las reuniones se iba con Salinas a su despacho.

La final haciendo el uno-dos. En pensamos, Pepe". Y Córdoba dice la versión presidencial. Fueron bastantes los secretarios de Estado que se quejaban de que el presidente Salinas no tenía acuerdos personales con ellos sino que siempre estaba Córdoba como el vigilante. Sin un cargo real en la jefatura del poder, pero con una posición inventada por Salinas, Córdoba estaba presente en las reuniones de gabinete presidencial pero su palabra nunca se escuchó; al terminar las reuniones se iba con Salinas a su despacho.